

“Zapatero a tus zapatos”

Tradición e identidad a través del oficio de zapatero artesano en León, Gto.

“Melissa Jaqueline Galván Frausto”, “Gabriel Medrano de Luna”

1 [Licenciatura en Cultura y Arte, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico:
[melissa.galvan.frausto@hotmail.com]

2 [Departamento de Educación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [gmedranodeluna@hotmail.com]

Resumen

El siguiente trabajo pretende analizar la cultura en torno al oficio del zapatero que sigue utilizando las técnicas tradicionales y la vida en las picas o talleres familiares, rescatando algunas de sus tradiciones, costumbres e historias de este gremio, además de recolectar una técnica de trabajo artesanal para la elaboración del calzado típico leonés que se ha ido perdiendo con el tiempo a causa de la mecanización y las dinámicas de trabajo que desde mediados del siglo XX se llevan a cabo en las fábricas y talleres. También se busca conocer cómo ha sido el desarrollo de este sector perteneciente a la industria líder de León Guanajuato a través del tiempo y cuál ha sido la manera en que este oficio se ha transmitido de generación en generación. Para ello nos basamos principalmente en el rescate de narraciones de personas cuyas familias se han dedicado al calzado artesanal durante años y la gente que ha residido toda su vida en uno de los barrios más representativos del calzado en la ciudad, Barrio Arriba. Todo esto nos permitirá comprender la importancia que tiene la presencia de las picas en dicha ciudad no solo a nivel económico sino también cultural e identitario.

Abstract

The lines on this work, explains culture around the handcrafted shoe and their family lifestyle and manners, rescuing some traditions and specific vocabulary of people who devoted his life to this profession, in addition this work collect a traditional processes to create typical footwear in Leon that have been lost over the time due to mechanization and work flow from the mid-twentieth century, comparing on nowadays factories and workshops. At the same time, a research was performed trying to explain how this sector, leader in industry in Leon Guanajuato was growing over the time and how this work process has been passed from generation to generation. To do this, stories from people whose families have been devoted to handmade shoes for years and people who have lived their entire lives in one of the most representative neighborhoods in the city shoe (Barrio Arriba), was rescued. All of this, just to understand the importance of the existence of little handcrafted workshops in this town not only for the economically but also culturally impact.

Palabras Clave

Cultura; identidad; Tradición; Oficios; Calzado.

INTRODUCCIÓN

Zapatero a tus zapatos

Guanajuato es un estado que cuenta con una gran riqueza histórica y cultural, en su territorio podemos encontrar una gran diversidad de manifestaciones y oficios tradicionales que se han preservado de generación en generación, citemos por caso los talleres familiares de elaboración de calzado en la ciudad de León, Gto.

Al escuchar sobre la industria del calzado lo primero que se viene a la mente son grandes fábricas completamente mecanizadas en las cuales laboran un gran número de obreros por largas jornadas, se piensa además en una producción en masa y con ello se da por sentado que la única atribución que esta industria tiene para con la ciudad es de tipo económico. Pero dentro de estas consideraciones hay un pequeño, olvidado y casi extinto sector conocido como “picas”.

Como mencionan los autores Calleja Pinedo María Margarita, Morales Falomir Bertha Celia y Valdivia Madrazo Javier de la Luz [1] “picas” son pequeños talleres operados por un jefe de familia con la ayuda de su esposa e hijos, en las picas, la elaboración del zapato es manual y únicamente se cuenta con maquinaria elemental para la elaboración de este. Se dice que este término se debe a que cuando se iniciaba el taller había expectación hacia su resultado y la frase que usaban para expresar su expectativa es “A ver si pica” “A ver si pega” (si da resultado).

La industria del calzado ha sido el gremio que ha dado identidad a la ciudad de León desde muchos años atrás, se dice que los zapateros existen en esta ciudad desde hace más de 400 años, sin embargo hasta la fecha no se sabe con exactitud quién fue el primer zapatero leonés, lo que si consta en documentos es que 32 años después de la fundación de la villa ya se identificaba a quienes

tenían este oficio. Esto consta en un Documento localizado en el Archivo Histórico Municipal de León del año de 1608 del fondo Notarías en el que se menciona a Miguel Indio Zapatero marido de la también india, María de Cananea.

El inicio de esta industria se generó gracias a las condiciones propias de la Villa de León, que permitieron que se diera el desarrollo de la ganadería y por ende de la curtiduría, se comenzó a fabricar con pieles de animales una amplia gama de productos para calzar y vestir [2]

Los barrios del Coecillo, Barrio Arriba, San Miguel y San Juan de Dios desde un principio estuvieron íntimamente ligados con la industria del calzado, inclusive hoy en día aún siguen existiendo varios negocios relacionados al calzado y la piel en estos sitios. Además se sabe que el oficio de zapatero no fue exclusivo de casta, zapateros los hubo españoles, mulatos e indios (solo por mencionar algunos)

En el siglo XX gracias a la modernidad alcanzada durante el Porfiriato y a la Segunda Guerra Mundial, se experimentó un desarrollo sin precedentes en la industria del calzado. “A mediados del siglo xx se comienza a introducir maquinaria importada de países como Alemania o Estados Unidos para la elaboración del calzado, pero muchos talleres familiares no tuvieron las posibilidades económicas para adquirir estas nuevas tecnologías por lo cual continuaron produciendo el calzado a mano haciendo uso de herramientas básicas” [3]

“Las innovaciones tecnológicas de los años 30s, la introducción de maquinaria y nuevos insumos y la ampliación del mercado durante la segunda guerra mundial, permitieron que las grandes fábricas que se consolidaron durante esta época continuaran haciéndolo en las décadas posteriores, con los constantes cambios tecnológicos y la aplicación de la contabilidad y administración de empresas”[4]. Las picas por su parte, sin desaparecer ante una

nueva situación de competencia se adaptaron a ella.

La pica como unidad productiva integró en la misma familia, la posesión de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Este va a ser el elemento esencial que distingue a las picas de los talleres y fábricas.

Hoy en día en León siguen existiendo estos talleres familiares, sin embargo la Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato no cuenta con el dato exacto del número de picas que aún sobreviven debido al carácter clandestino que estas unidades deben mantenerse para evitar el pago de impuestos y así poder seguir laborando. “La participación que tiene el sistema Domestico-Artesana y las picas leonesas en una estructura económica se encuentra en un sector marginal de la industria moderna” [1]

MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología empleada fue básicamente una “metodología cualitativa”, para ello se aplicaron entrevistas a profundidad capturadas en audio y fotografía a informantes clave, se utilizó la búsqueda de documentación bibliográfica y de archivo, observación participante y trabajo etnográfico para posteriormente realizar la transcripción y análisis del contenido.

También se rescató la memoria histórica de algunos zapateros que siguen utilizando las técnicas artesanales en la elaboración del calzado, incluyendo además sus remembranzas y anécdotas, con el propósito de dar cuenta de la cultura e identidad de los trabajadores de las picas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las técnicas de elaboración del zapato en las picas siguen siendo las tradicionales y de ello da cuenta Federico Zúñiga, zapatero leonés (fig.1)

que se dedica a la elaboración de calzado deportivo, su taller es pequeño y está situado en la planta alta de su casa, cuenta con una mesa de trabajo sobre la cual se encuentran sus herramientas: chaira, tijeras, pinzas, tenacillas, brochas y varios tipos de cuchillas (Fig.2) también tiene un estante donde se encuentran ordenadas por tamaños las hormas de madera que su padre fabricó hace más de 50 años. El proceso de elaboración que él utiliza consiste en primero conseguir la piel, después hacer el preliminar, luego cortar la piel para después poderla respuntar y una vez hecho esto se monta la piel en la horma y se adorna el producto final. Federico aprendió este oficio a través de las enseñanzas de su padre quien dedicó toda su vida a la elaboración del calzado, así como también de otros talleres donde anteriormente trabajó.

La manera en la que muchos zapateros se hicieron de este oficio fue debido a que sus familias tenían una pica en casa o porque desde pequeños acudían a los talleres como “zorritas”, es decir, como ayudantes del dueño del taller mejor conocido como “maestro”.

En el caso de los talleres familiares, todos los miembros de éste estaban obligados a cooperar en las diferentes tareas que se llevarían a cabo, por lo general los hombres realizaban el trabajo más pesado como cortar, montar y respuntar, mientras que las mujeres se dedicaban a adornar, pero también tenían que dedicarse a las labores domésticas tal como lo recuerda Raquel Moreno: “Dos de mis hermanos fueron los que más trabajaron en el taller, queríamos estudiar y no nos dejaban ir a la escuela porque aquí en la casa se ocupaba que hiciera uno algo, era sacudir zapato, acomodar hormas, abrochar zapato o encajillar, era entonces hacer el mandado o cuidar a mis hermanos, batallé mucho para que mis papás aceptaran que yo fuera a la escuela porque mi obligación según ellos era atender la casa”.

Pero no todo son malos recuerdos para Raquel quien sonríe al acordarse del ambiente del taller

de su padre donde todos los trabajadores eran como una familia, la mayoría eran compadres, amigos o familiares ahí se escuchaban boleros y los obreros cantaban todo el tiempo “Lo que me encantaba con los zapateros era que a veces sus mujeres les llevaban al taller de almorzar como a las 11 de la mañana y casi siempre les llevaban quelites, verdolagas, chayotes, guisos de nopales, frijolitos y siempre nos invitaban un taco, compartían su comida entre ellos y si andábamos pasando por allí nos invitaban a echarnos un taco, siempre comían todo con mucho chile y les llevaban su canasta de tortillas”

El caso de Raquel Moreno es interesante ya que se trata de una mujer que nació en una familia que dedicó su vida al calzado y posteriormente se casó con un zapatero llamado Esteban Merino, quien se dedica a la elaboración de bota vaquera y con quien tuvo seis hijos de los cuales ninguno dedicó su vida a este oficio, ya que ambos quisieron que sus hijos estudiaran y tuvieran la oportunidad de elegir libremente su profesión.

Esteban Merino recuerda que él aprendió el oficio trabajando como zorrilla a la edad de 10 años junto con sus hermanos y al cumplir 15 años y perfeccionar la técnica ya se encontraba trabajando para una fábrica, también menciona que antes los zapateros hacían de “todo a todo” y podían elaborar una pieza de calzado de principio a fin. Esteban a su vez le enseñó a niños y jóvenes el oficio y dice que la mejor manera para que estos aprendan es primero haciendo que éstos vean cómo se hace cada cosa, posteriormente mostrarles los materiales y herramientas para que se relacionen con estos, después dejándoles un par de tareas básicas y para finalizar dejarlos a ellos solos hacer algunos trabajos hasta que con la práctica depuren la técnica.

De la información proporcionada en torno a las tradiciones y narraciones de los zapateros por parte de las familias entrevistadas y de algunos miembros de Barrio Arriba destacan los Santos a

los que se encomendaban los zapateros, entre ellos están San Crispiano, San Crispín, la Virgen de Guadalupe y la Virgen de la luz, en algunas fábricas se colocaban altares y a las 12 del día todos dejaban de trabajar para rezarles un rosario. El día más importante para los zapateros era el lunes, mejor conocido como: “San lunes” este día se acostumbraba descansar e ir a divertirse con la familia o amigos al cine, a los sembradíos de lechuga a las orillas de la ciudad, a bailes, partidos de futbol, a la Arena Isabel a ver las luchas o simplemente se reunían para conversar en los barrios, inclusive el dicho que más popular entre zapateros era: “En lunes ni las gallinas ponen”

También se dice que las bebidas favoritas de los zapateros eran el tequila y la cerveza y que uno de sus desayunos favoritos era un bolillo relleno de pan dulce. Los apodosos también fueron parte fundamental en la vida de todo zapatero, pues se dice que poseían mucho ingenio para su creación.

En su lenguaje era muy común escuchar expresiones como “dale la recia” para referirse a que debían trabajar arduamente o palabras como “machetero” para nombrar a las personas que trabajaban tanto en fábricas como picas para poder solventar sus gastos familiares.

CONCLUSIONES

Se concluye que las picas han sido unidades domésticas de gran impacto cultural encargadas de preservar y transmitir el oficio de zapatero y la técnica artesanal de calzado en León, Gto. Cada taller artesanal o pica asegura la existencia de zapateros competentes que dominen la técnica tradicional para que ésta no se pierda con el paso del tiempo. También se deduce que el oficio tradicional del zapatero es algo que se está perdiendo debido a la falta de interés de las nuevas generaciones para dedicarse a ello, ya que hoy en día los jóvenes tienen un mayor número de opciones en tanto a la profesión a elegir, por lo cual hace falta hacer conciencia de la importancia de preservar sus tradiciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas y cada una de las personas que hicieron posible esta investigación, en especial a las autoridades de la Universidad de Guanajuato que a través de un estímulo económico me permitieron realizar este proyecto, también agradezco al Dr. Gabriel Medrano de Luna quién fue mi asesor y de quien aprendí valiosos conocimientos sobre la cultura oral y el patrimonio intangible. Gracias al personal del Archivo Histórico de León Guanajuato por todas sus atenciones y por brindarme el material bibliográfico utilizado para esta investigación.

Pero sobre todo, agradezco a las familias Zúñiga y Merino quienes me abrieron las puertas de su casa y amablemente se tomaron un tiempo para narrar sus anécdotas.

Mi reconocimiento a las personas del Barrio Arriba y a quienes preservan las técnicas tradicionales del oficio de zapatero, por compartir sus conocimientos y experiencias y a Omar Enrique Murillo por su apoyo.

REFERENCIAS

[1] Calleja Pinedo María Margarita, Morales Falomir Bertha Celia, Valdivia Madrazo Javier de la Luz, (1988). *Unidad doméstica y organización del trabajo de la industria del calzado en León Guanajuato*. México DF, Tesis para obtener el título en Antropología social por la Universidad Iberoamericana

[2] Solórzano José Manuel, (2008). *Nuestra industria del calzado, memorias y porvenir (1st ed.) León, Guanajuato*, Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato

[3] Ríos Labarthe María de la Cruz, (1985). *Notas Sobre el proceso de industrialización de León, Autobiografía de un obrero del calzado*, León, Gto, Colegio del Bajío

[4] Alegre Luis, (2008). *Somos zapateros, del Gremio a la globalización, Nuestra industria del calzado memorias y porvenir* (pp.27-40). León, Guanajuato: Cámara de la industria del Calzado del Estado de Guanajuato

[5] CICEG., S. (2015). *Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato*. *Ciceg.org*. Recuperado el 25 de junio de 2015, de <http://www.ciceg.org/>



Fig. 1 Zapatero Leonés en su pica.



Fig. 2 Herramientas utilizadas para fabricar calzado tradicional